

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Discapacidad y cuerpo. Desigualdades en la apropiación del espacio físico.

María Pía Venturiello.

Cita:

María Pía Venturiello (2009). *Discapacidad y cuerpo. Desigualdades en la apropiación del espacio físico. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2155>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Discapacidad y cuerpo

Desigualdades en la apropiación del espacio físico

María Pía Venturiello

*Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
venturiello@yahoo.com.ar*

Introducción

La discapacidad supone una limitación en el desarrollo humano causado por la combinación entre una deficiencia física y un entorno que no provee las herramientas para su superación (Pantano, 1987). Este fenómeno conduce a la minusvalía, ya que los obstáculos culturales, sociales y arquitectónicos (Dell' Ano, 2004) que enfrentan los discapacitados reducen sus posibilidades de desarrollo personal y social respecto de aquellos que no lo son.

Asimismo, el cuerpo discapacitado se inscribe en una trama cultural y sus significaciones dependen de la idea socialmente aceptada de normalidad. Dado que la desviación de la norma deviene en la estigmatización (Goffman, 2006), poseer un cuerpo discapacitado implica experimentar rechazo e inequidades.

Las desigualdades que enfrentan los cuerpos discapacitados en el espacio social se expresan en el espacio físico. Dentro de la sociedad, los agentes se ubican en determinadas posiciones y mantienen relaciones entre sí que al mismo tiempo se inscriben en este nivel (Bourdieu, 1999). En este sentido, las profundas desventajas que implica ser portador de un cuerpo discapacitado se expresan en los obstáculos y posibilidades de su desplazamiento, así como de los lugares en los que le es posible permanecer y en los que no.

Es interesante destacar que las desigualdades de tipo cultural, social y económico dejan su impronta entre cuerpos con discapacidades. Esto conduce a un acceso diferencial de las personas con discapacidades en el ejercicio de los derechos sociales, civiles y políticos que tiene un correlato en la arquitectura de las ciudades y las características de sus medios de transporte.

El objetivo de la presente ponencia es explorar y analizar las posibilidades y los obstáculos en la ocupación del espacio físico y el uso de transportes por parte de las personas con discapacidades motrices y relacionarlos con factores sociodemográficos.

El universo de estudio está constituido por los discapacitados motrices mayores de 60 años de ambos sexos que pertenecen a los niveles socioeconómicos medios y bajos y residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El objetivo propuesto se cumplió mediante un abordaje cualitativo y como instrumento de recolección de datos se utilizaron entrevistas en profundidad. El tipo de muestra es no probabilística e intencional. Se tomaron 28 casos.

Características de la muestra:

La muestra está formada por 28 personas (13 varones y 15 mujeres) con discapacidades motrices mayores de 60 años de niveles socioeconómicos medios (7 varones y 8 mujeres) y bajos (6 varones y 7 mujeres). En cuanto al lugar de residencia, 10 viven en Ciudad de Buenos Aires y 18 en el Conurbano de Buenos Aires.

Respecto del estado civil: 18 están casados (10 varones y 8 mujeres), 2 viven en concubinato (1 varón y 1 mujer), 2 están separados (1 varón y 1 mujer) y 2 son solteros (1 varón y 1 mujer). Solo hay mujeres viudas y son cuatro. Tres personas no tienen hijos (1 varón y 2 mujeres).

Dos personas alcanzaron nivel educativo universitario: un varón y una mujer y dos llegaron a cursar estudios terciarios: un varón que los completó y una mujer que los dejó inconclusos. Cuatro varones poseen secundario completo; dos varones y una mujer tiene secundario incompleto. Tres mujeres alcanzaron primario completo. El resto de los entrevistados cuentan con estudios primarios incompletos (5 varones y 9 mujeres).

En cuanto a la ocupación, seis personas trabajan. Los tipos de trabajo que hacen, de dedicación parcial o completa, se vinculan mayoritariamente a la venta (ambulante o por catálogo), o a actividades profesionales entre quienes tienen estudios universitarios. Doce varones y doce mujeres están jubilados o reciben pensión por discapacidad.

Cuatro personas no tienen ningún tipo de cobertura en salud. El resto cuenta con algún tipo de cobertura, predominantemente con PAMI.

Apropiación de los espacios y actividades

Once de los entrevistados salen poco o casi nada de sus casas y diecisiete lo hacen de manera frecuente. Los primeros son personas que, en general, se encuentran más aisladas y ociosas. Sus actividades se centran en el hogar y ocupan su tiempo mirando televisión o escuchando la radio. Sus rutinas incluyen muy pocas variaciones de espacios y lugares que propicien los encuentros u otros quehaceres, lo que reduce sus sentimientos de vitalidad. Predomina, por el contrario, la percepción de monotonía en sus días favorecida por la poca comunicación y el aislamiento. Las salidas del hogar son las obligatorias: consultas al médico, sesiones de rehabilitación o trámites impostergables. En algunos casos, estas ocupaciones llegan a ser resignificadas como paseos.

Magdalena expresa su experiencia: *“No, hace 12 años que no salgo a ningún lado. Hace 12 años. Antes iba por ahí, qué sé yo, a visitar a la familia, a un amigo, no, desde que me enfermé no salgo. Antes sí, iba a la casa de, me iba a Derqui o me iba a Longchamps, ¿adónde voy a ir? Hace 12 años que no salgo, desde que me enfermé.”*

La restricción en las salidas y el encierro que expresan los entrevistados manifiestan una utilización circunscrita del espacio físico, donde el hogar es el lugar en el que se habita durante más tiempo. Salir de él supone enfrentar dificultades, por lo cual los bienes y servicios que se encuentran en el espacio público, más o menos lejos del hábitat cotidiano, aparecen como inaccesibles o de difícil acceso.

En las limitaciones para salir del hogar contribuyen diversos aspectos. Por un lado, aunque lo necesiten, no siempre cuentan con un acompañante que los asista. Quienes cumplen este rol generalmente son miembros de sus familias. Por otro lado, las barreras arquitectónicas que entorpecen su paso en su ciudad o barrio, son múltiples: escaleras, falta de rampas o puertas estrechas, entre otras dificultades. Asimismo, ocho de los entrevistados viven en casas ubicadas en calles de tierra; sobre estas superficies es muy difícil el traslado con sillas de ruedas, bastones canadienses o muletas. No solo constituyen un estorbo, sino también un peligro para caídas y

golpes. En este sentido, habitar en zonas carenciadas refuerza los condicionamientos en torno de la discapacidad y aumenta las inequidades en la distribución de recursos como puede ser la falta de pavimentación.

Hernán relata porque le es difícil movilizarse por el barrio: *“por las calles de tierra, viste, aparte acá mismo, acá mismo en este tramo que hay pasto para allá (el umbral de la casa), está todo lleno de cascotes y me cuesta, me cuesta, me cuesta salir, más con esta silla que son macizas, (...) pero y bueno, qué va a hacer, tengo que salir hasta ahí nomás, salgo hasta la vereda y me quedo porque a dónde voy a ir”*

En estas condiciones, el consumo del espacio que hacen las personas con discapacidades es desventajoso y marginal. La localización inequitativa en el espacio físico (Bourdieu, 1999) –de los cuerpos con discapacidades- evidencia su lugar relegado en el espacio social. El rechazo y la segregación existentes en un nivel social y económico se objetivan en las barreras arquitectónicas (Dell’Ano, 2004; Pantano, 1987), situaciones que tornan visibles las desigualdades en la apropiación del espacio cuando se las compara con las personas sin discapacidades. La pobreza coadyuva a profundizar la desigual apropiación del espacio físico de las personas con cuerpos con discapacidades.

La mayoría de los entrevistados, sin embargo, manifestó salir con frecuencia de sus casas, lo que se ve facilitado entre quienes pueden hacerlo solos. Las actividades que realizan fuera del hogar son, principalmente, recreativas y están vinculadas a la rehabilitación (natación, pintura y gimnasia); algunos entrevistados se entrenan en el deporte adaptado. En menor medida aparecen las salidas del hogar vinculadas a la actividad laboral. Las reuniones sociales y encuentros con amigos también son más frecuentes entre quienes salen más a menudo de sus casas. Hacen salidas a espectáculos como cines, teatros y recitales¹. Las rutinas con actividades y espacios más variados se ven favorecidas por la asistencia a instituciones de rehabilitación -públicas y gratuitas- que ofrecen terapia ocupacional y centros de recreación. Poder participar de éstos resulta muy favorable para el bienestar de los entrevistados y la recomposición de sus redes sociales, muchas veces deterioradas ante la irrupción de la discapacidad.

Raúl expresa: *“Llego acá (centro de rehabilitación), voy a hacer gimnasia, hoy por ejemplo este vengo a hacer gimnasia...y después, después de gimnasia me quedo como estamos ahora (en una sala de estar con mesas donde la gente se reúne a charlar). Y después, me voy a la pileta. A mi me encanta venir acá, es hermoso”*.

¹ Por ley nacional las personas que cuentan con certificado de discapacidad tiene derecho al acceso gratuito a cualquier espectáculo público, también para un acompañante en caso de que el certificado lo indique.

Los espacios físicos adaptados para ser habitados por las personas con discapacidades son pocos y no todos acceden a ellos. Los que lo logran más frecuentemente son los entrevistados de niveles medios. En estos ámbitos se encuentran a bienes y servicios relacionados con la información de sus derechos, beneficios y redes sociales que raramente existen fuera de estos circuitos. Aunque los derechos de las personas con discapacidades están garantizados por la Constitución Nacional, su conocimiento y posibilidad de hacerlos efectivos requiere de un capital educativo y simbólico que no está distribuido de forma equitativa. Quienes participan en los centros de rehabilitación e instituciones dedicadas a la discapacidad se ven más favorecidos que el resto, ya que la información se encuentra acumulada allí, como también los dispositivos para usarla eficazmente (conocer los beneficios en el momento oportuno, ayudas para trámites, entre otros).

Puertas adentro del hogar de las personas con discapacidades también se presentan inconvenientes para el traslado y el uso de las instalaciones ya que el diseño arquitectónico de casas y edificios no prevé esas circunstancias. Muchos de los temores para desenvolverse que expresan los entrevistados se ven reforzados por la falta de adaptación del medio físico a sus necesidades. Por ejemplo, los obstáculos arquitectónicos de los baños son mencionados muy a menudo. Estos impedimentos se extreman entre aquellas personas usuarias de sillas de ruedas.

Horacio comenta: *“Para bañarme me ayuda mi esposa porque no puedo estar parado abajo de la lluvia, encima acá hay un bañito pero me tiene que bañar ahí afuera porque en el bañito ése no entra una silla”*

El desenvolvimiento dentro del hogar constituye un nuevo proceso de aprendizaje sobre la relación entre el propio cuerpo con el medio físico. Los avances en este sentido generan gratificación. Mirta relata como pudo comenzar a bañarse sin la ayuda de otras personas: *“Al principio me volví loca, loca me volví, pasaba ésta (pierna) primera, decía “yo tengo que poder, cómo, no sé, pero tengo que poder”... ahora ya estoy canchera, ahora me siento, paso primero esta pierna enferma y después la buena, y lo más bien, y cuando salgo, saco primero la enferma y después saco ésta que está buena. De alguna manera yo me tenía que arreglar”*.

Espacio doméstico y género:

En situaciones de discapacidad, la distribución de tareas según las construcciones tradicionales de género puede verse resignificada con ciertas ventajas para las mujeres. En contraste, los varones tienden a padecer más la imposibilidad de desenvolverse fuera de sus casas.

En el hogar, las mujeres encuentran un espacio donde estar activas, lo cual se cumple tanto en las situaciones en las cuales se realicen o no actividades fuera del hogar. Ocuparse de los quehaceres domésticos o intentar recomenzar a ocuparse de ellos ofrece a las entrevistadas un ámbito donde avanzar en el desarrollo de su independencia. En este sentido, puede convertirse en un lugar –espacio físico– donde se materializan logros y avances de la rehabilitación, así como también donde puede fortalecerse la autoestima a partir de reaprender a cocinar, planchar, limpiar. Por el contrario, el hogar brinda a los entrevistados poco margen para el desarrollo de actividades tradicionalmente masculinas que no sean forzadas y, por lo tanto, no desafíen los límites de sus cuerpos.

Casi todas las mujeres entrevistadas se ocupan de alguna tarea hogareña, sin distinción del nivel socioeconómico. Helena cuenta qué tareas del hogar realiza: *“hay que hacer las cosas de la casa, por ejemplo, lavar los platos, lavar el baño, tender la cama, lo que más me cuesta es los pisos, baldear eso no puedo porque si no me voy a caer, ¿viste?, pero si hay que pasar el trapo, eso sí lo hago, pero generalmente eso lo hace mi marido, la limpieza del piso, ¿viste?”*

Transportes públicos

La mayoría de los entrevistados necesitan la ayuda o compañía de una persona para poder salir y trasladarse. Los entrevistados pueden salir solos son 12. El resto necesita compañía para viajar aunque algunos (7) pueden trasladarse solos si se trata de trayectos breves.

Las dificultades que tienen algunas personas para moverse les impide viajar en transportes públicos pero solo tres de los entrevistados tiene auto. El resto debe disponer de taxis o remises para poder viajar. Esto repercute notablemente en los costos económicos y algunos entrevistados de niveles bajos desisten de viajar por no contar con los medio económicos para utilizar transportes más onerosos.

Magdalena cuenta: *“El colectivo me tiene que subir como animal, como bolsa de papa tirada, cuánto se gasta en remís, no puedo. Hace dos meses que yo no cobro, he cobrado 300 pesos, ni al médico puedo ir. Hace un mes que tengo que hacer y no fui, no puedo...”*

Viajar en taxi o remis supone enfrentar problemas adicionales a los costos económicos. Por ejemplo, algunos choferes se rehúsan a transportar pasajeros con discapacidades. Las personas de niveles socioeconómicos bajos, que viven en barrios con calles de tierra encuentran más dificultades que el resto ya que en los días de lluvia estos servicios no ingresan por esas calles.

Los entrevistados que están en condiciones de viajar en el transporte público son 12.

Desenvolverse en las calles y ser usuario de transportes públicos parece requerir un nuevo “aprendizaje” que se vincula a saber superar los peligros que estos ámbitos suponen y evitar caídas u otros accidentes causados por las frenadas abruptas o empujones de los transeúntes. En este sentido, requiere de una suerte de entrenamiento, un conocimiento que se va adquiriendo con la experiencia sobre cómo cuidarse y hacer valer sus derechos ante un público que suele aparecer como poco consciente de las necesidades de estas personas.

María Laura expresa: *“Bueno mira por supuesto que yo me hago respetar por que ¿vistes como está la gente hoy en día?, si cuando hay una persona adelante y me corresponde a mí, le digo: -Perdón ¿me permitís el asiento”*

Conclusión:

Los espacios físicos donde pueden ubicarse y moverse libremente las personas con discapacidades son muy pocos y, en general, corresponden a ámbitos dedicados especialmente a ellos: no pueden circular, apropiarse, consumir y disfrutar del espacio del que disponen las personas que no presentan discapacidades ya que las barreras arquitectónicas –como también los medios de transportes no adaptados- cristalizan y reproducen su marginación social. Estas desigualdades se superponen, a su vez, con las que se arraigan en la estructura socioeconómica, lo que puede derivar en el afianzamiento o la atenuación de la exclusión.

La participación de los ámbitos dedicados a sus necesidades (centros de rehabilitación públicos u otros) provee de las herramientas para lograr el cumplimiento de algunos de sus derechos como, por ejemplo, una mejor atención en salud, obtención de ayudas externas, actividades y viajes gratuitos. En este sentido, cabe la posibilidad de pensar en la existencia un capital cultural específicamente vinculado al acceso y al manejo de la información para hacerse de los beneficios (bienes y servicios) dedicados a las personas con discapacidades. El lugar donde este capital se disputa y puede ser apropiado son los de las instituciones vinculadas a la discapacidad, al campo de la discapacidad, a un espacio físico donde los cuerpos con discapacidades y la información sobre sus derechos circulan más fluidamente.

Por fuera de estos circuitos la información y las relaciones que proporcionan estos beneficios son de más difícil acceso y están más sujetas al poder socioeconómico (capital cultural y económico) y la posición de los agentes en el espacio social.

Bibliografía

- Barnes, C. (1998) "Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental" en L. Barton (Comp.) *Discapacidad y Sociedad*. Ediciones Morata-Fundación Paideia, Madrid.
- Bourdieu, P. (1999) "Efectos de lugar" en P. Bourdieu (director) *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Coriat, S. (2003) "Lo urbano y lo humano. Hábitat y discapacidad" Fundación Rumbos-Universidad de Palermo Ediciones, Madrid.
- Dell' Ano, A.; M. Corbacho y M. Serrat (Coord.) (2004) *Alternativas de la diversidad social: las personas con discapacidad*. Espacio, Buenos Aires.
- Ferreira, M. A. V (2007): "Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad", en Revista Intersticios, Vol. 1, N°2. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/1084/854>
- Goffman, I. (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hanna W.J y B. Rogovsky (2008) "Mujeres con discapacidad. La suma de dos obstáculos" en *Superar las barreras de la discapacidad*. Ediciones Morata, Madrid.
- Oliver (2008): "Políticas sociales y discapacidad. Algunas consideraciones teóricas", en Barton, L., *Superar las barreras de la discapacidad*. Morata, Fundación Paideia, Madrid.
- Pantano, L. (1987). *La discapacidad como problema social*. EUDEBA, Buenos Aires.
- ----- (2005): "De las personas con discapacidad y de la discapacidad. Condición y situación". Disponible en: http://www.educared.org.ar/integrared/links_internos/noticias/discapacidad_pantano/index.asp
- Puga, D (2005) "La dependencia de las personas con discapacidades: entre lo sanitario y lo social, entre lo privado y lo público" Revista Española de Salud Pública, mayo-junio, año –vol 79. nro: 003, Madrid, pp. 327-330